Año IX. Domingo 5 de mayo de 1867. Núm. 327.

ECO DE EUTERPE.

PERIÓDICO RECREATIVO

que se publica exclusivamente en obsequio á los señores que concurren á las funciones de la sociedad coral de EUTERPE.

2.° BAILE-CONCIERTO.

Coro de Euterpe: 40 individuos; DIRECTOR D. JOSÉ ANSELMO CLAVÉ.

PROGRAMA

Orquesta 34 profesores; DIRECTOR D. JOAQUIN VERDAGUER.

PRIMERA PARTE.

Capricho (nuevo).	LAS PERLAS DE DIANA	de Pujadas.
Coro catalan.	LO POM DE FLORS.	de Clavé.
Vals (nuevo).	¡¡A EUTERPE!!.	de Verdaguer.
Rigodon catalan coreado (nuevo) .	UNA FONTADA.	de Clavé.

TÍTULOS DE LAS PARTES.

—1.ª Al romprer l' alba.—2.ª Costa amunt.—3.ª La cassera.—4.ª Turbonada d' estiu. 5.ª Llevant de taula.

Americana (nueva).	LA ROSELIA.	de Verdaguer.
Schotisch coreado.	LA EDAD DITXOSA.	de Clavé.
Rigodon.	LA TULIPE ORAGEUSE.	de Musard.

SEGUNDA PARTE.

Americana (nueva).	LA NINFA DEL VALLE.	de Pujadas.
Lanceros coreados.	LA DANZA PÍRRICA.	de Clavé.
Contradanza (nueva).	BELLA AURORA.	de Pujadas.
Polka coreada.	LA DANZA CAMPESTRE.	de Clavé.
Rigodon.	LE MAITRE D' ECOLE.	de Artus.
Americana (nueva).	TRISTE RECUERDO.	de Verdaguer.
Vals-estudiantina coreado (nuevo).	LA TUNA	de Clavé.

MIL Y UNA ANÉCDOTAS MUSICALES.

CVIII.

Un quid pro quo.

Un banquero aleman, entusiasta por la música como casi todos sus compatriotas, llegó, no recordamos precisamente si á Viena ó á Berlin, en ocasion en que la Patti iba á debutar.

No se hablaba en la ciudad de otra cosa que de la salida de la famosa *prima donna*: los alemanes no se entusiasman fácilmente; pero cuando salen de sus casillas, su entusiasmo es una verdadera locura.

El buen banquero lo primero que hizo en cuanto se quitó el polvo del viaje y oyó hablar del *debut* de la *diva* fue ver si se proporcionaba localidad para la funcion de salida; pero en vano fué el ofrecer un número considerable de florines, en vano llegar hasta un precio fabuloso y nunca visto; todas las localidades estaban tomadas por sumas con-

siderables y nadie queria ceder las que con mil trabajos habia conseguido.

Nuestro pobre banquero no sabia qué hacerse. ¡No asistir al *debut* de la Patti! ¡Imposible! Poco faltó para que se volviese loco con aquella cruel contrariedad.

Felizmente se le ocurrió una idea luminosa y le faltó tiempo para ponerla por obra.

Se dirigió al teatro, calculando que seria hora en que estuviesen ensayando; y como era la víspera del famoso dia, supuso con fundamento que tendria lugar el ensayo general de la ópera elejida por la incomparable Adelina.

No fueron errados sus cálculos; pero un portero incivil le estorbó el paso y poniendo oidos de mercader á sus razonamientos y súplicas, le impedia la entrada.

Nuestro banquero recordó á tiempo la gran llave de oro que abre todas las puertas, y puso en la mano del portero una bolsa repleta de *thalers*. Aquella razon pareció ya mas convincente; sin embargo, la consigna era terminante y no se trataba sino de perder su plaza si permitia la entrada á persona alguna que no fuese del teatro.

Al fin, para guardar á un tiempo el empleo y la bolsa discurrió el portero conducir al banquero *dillettante* á un palco cerrado, desde el cual, si bien no podria ver ni ser visto, podria en cambio oir perfectamente. Dióse por satisfecho con esto nuestro héroe y se dejó conducir al palco cerrado, palpitándole el corazon con violencia por la emocion de oir el nuevo prodijio musical.

Habia dado principio el ensayo cuando llegó y bien pronto fué el momento en que la Patti debia aparecer en la escena.

Esperaba oir una voz dulce, fresca, argentina, elástica, vibrante, sonora como la vibracion de una campanilla de plata. El pobre hombre quedó estupefacto al oir una voz estraña, indefinible, diferente, por completo, de lo que habia imaginado.

En cuanto la voz dió fin á la cavatina, el buen aleman se marchó de su escondite, renegando de las falsas reputaciones y de los críticos vendidos, diciendo para su capote que en ninguna parte, fuera de Alemania, se sabe ni una palabra de música, y augurando á la famosa *diva* un éxito nada lisonjero.

Se fué á su casino, y allí pronunció un discurso ante sus amigos sobre los tres puntos indicados.

A la noche siguiente, mientras sus amigos iban al *debut* de la Patti, él se quedó en el casino, riéndose de la buena fé de los que habian pagado crecidas sumas por oir el falso prodijio que tan mal efecto le habia causado. No fué pequeño su asombro cuando á la media noche volvieron sus amigos, llamándole necio á voz en cuello y cantando en todos los tonos las alabanzas de la jóven *prima donna*.

Nuestro buen banquero estuvo otra vez á punto de perder la chaveta. Por fortuna, una segunda bolsa, dada al famoso portero del palco cerrado, descifró el enigma, y el pobre hombre fué el primero en reir al saber que la voz que habia oido en el ensayo no pertenecia al ruiseñor con faldas que lleva el precioso nombre de Adelina, sino á Itraskosh, su maestro.

CUATRO COPLAS.

Ya que pasó el invierno,
niña hechicera,
allá van cuatro coplas
de primavera.
Que hoy tengo fiebre,
y donde no se anuncia
salta la liebre.

—

Dicen que los arroyos
van hácia el rio,
lo mismo van, morena,
tu amor y el mio.
Y andando, andando,
yo que soy el arroyo
me voy secando.

—

El sastre de mi calle
tiene solapa;
de sobras de un chaleco
se hizo una capa.
Y está que trina
porque apenas se emboza
con la esclavina.

—

Cada cual en el mundo
sigue una senda,
y el principal comercio
no está en la tienda.
El tiempo es oro,
y el que nace novillo
llega á ser toro.

—

Con un hueso de burro
Sanson, un dia,
puso en fuga la hueste
que Aunon tenia.
¡Pobres guerreros
si encuentra el mozo á mano
burros enteros!

—

Al infierno de bruces
bajó un avaro,
porque el pan en la tierra
se puso caro.
Volvió ligero
y ayer le ví vestido
de panadero.

—

Cuentan que la fortuna
ya no está ciega;
solo que á unos halaga
y á otros les pega.
Mucho me enoja;
para mí es ciega, muda,
baldada y coja.

—

Alguna vez mi lira
suena á guitarra,
como la mariposa
pica en la parra.
Pero ¡qué diantre!
¡mas de un tenor conozco
que fué sochantre!

M. DEL PALACIO.

PERIÓDICOS MUSICALES.

Hé aquí una relacion de las mas importantes publicaciones periódicas, consagradas al arte musical, que veian la luz en Francia, Inglaterra, Italia, Bélgica, Holanda y España á fines de 1866.

En PARIS: *Le Ménestrel*, fundado en 1833.
Revue et Gazette musicale de Paris, fundada en 1834.
La France musicale, en 1837.
La Presse musicale et theâtrale, en 1854.
L' Orphéon, en 1855.
La Réforme musicale, en 1857.
L' Art musical, en 1860.
L' Echo des Orpheons, en 1861.
La France Chorale, en 1861.
Revue de musique sacrée, en 1861.
L' Union chorale de Paris, en 1862.
La Musique populaire, en 1863.
La Chronique musicale, en 1865.
La Semaine musicale, en 1865.
L' Avenir musical, en 1865.
Le Moniteur des pianistes, en 1866.
L' Ilustration musicale.
Le Boulletin de la societé des compositeurs de musique, publicacion de carácter privado.
Le Journal de composition musicale, publicacion didáctica.
L' Echo des Concerts.
Les Theâtres et concerts parisiens, dedicado en especial á los cafés cantantes.
En LONDRES: *The Musical World*, semanal.
The Musical Standart.
The Musical Times, mensual.
The Choir, mensual.
The Orchestra, periódico hebdomedario importante.
En MILAN: *La Gazzetta musicale.*
Il Trovatore.
En FLORENCIA: *Boccherini*, órgano de la *societá del Quartetto.*
En NAPOLES: *La Gazzeta musicale.*
En BOLONIA: *La Stella musicale.*
En TRIESTE: *La Scena.*
En BRUSELAS: *La Guie musical.*
En ROTTERDAM: *Cœcilia*, que antes se publicaba en Utrech.
En la HAYA: *Euterpe.*
La Hollande musicale, redactado en francés.
En MADRID: *El Artista.*
La Escena.
La Revista de Bellas artes.
En BARCELONA: *La España musical.*

MESA REVUELTA.

Hé aquí las cualidades brillantes y las cualidades negativas que distinguen á las mujeres de distintos paises.

La española:—Provocador salero;—indomable fiereza.

La francesa:—Graciosa coquetería;—veleidad incesante.

La italiana:—Sentimiento apasionado;—espíritu vengativo.

La inglesa:—Púdica sensibilidad;—ridícula altivez.

La alemana:—Tierna constancia;—fria inmovilidad.

La georgiana:—Admirable belleza;—repulsiva estupidez.

La turca:—Voluptuosidad indolente;—sumision servil.

La judía:—Hechicero porte;—risible supersticion.

La africana:—Hermosura ardiente;—ignorancia salvaje.

—¡Al que madruga, Dios le ayuda! ¡decia una madre á su hijo, que habiendo salido muy de mañana á paseo, se habia encontrado una capa.

—Sí, madre, sí, respondió el chico; pero mire V., mas madrugó el que la perdió.

Un necio tira una piedra al mar, y cien cuerdos no la pueden sacar.

Cantaba su alegría
un pájaro con dulce melodía,
y á su lado un jumento
daba sendos rebuznos de contento,
En tanto se tiraba de los pelos
un hombre, atormentado por los celos;
y una tierna doncella lamentaba
el desden del galan á quien amaba.
Al ver este contraste yo discurro
que es mas feliz que la mujer y el hombre
el pobre pajarillo... y aun el burro.

—Pero, D. Telesforo, ¿no sabe V. que el café debe tomarse en seguidita que se come?

—Sí, señor.

—¿Y por qué no lo toma V. en su casa?

—Porque si lo tomara allí querrian tambien tomarlo mi mujer y mis hijos.

—Nada mas justo.

—¡Ah! no, señor; yo soy muy económico.

Dios, en su divina providencia, no ha dado *barba* á las mujeres, porque no hubieran sabido callarse mientras las hubiesen estado afeitando. ALEJANDRO DUMAS (padre)

Dicen que hay en tu ventana
un tiestecito de flores;
ten cuidado no lo coja
el sereno alguna noche.

—Compadre, vengo á que me haga V. el favor de prestarme su burro para ir á las eras, porque el mio está cojo hace tres dias.

—Compadre, mucho lo siento; pero se lo ha llevado mi suegro esta mañana.

Se oye rebuznar un burro.

—Compadre, vamos claros: el burro está en la cuadra, porque yo le estoy oyendo rebuznar.

—Lo que yo estraño, compadre, es que V. dé mas crédito á la palabra del burro que á la mia. Nada mas que por esto no se lo he de dejar á V.

Desde que la mujer se ha hecho ella misma un objeto de lujo, el hombre tiene que consultar su estado de fortuna para casarse.

A los que ayer generoso
mas de una vez maté el hambre,
si hoy les pido una limosna
me contestan:—¡Dios te ampare!

—Papá, cuando yo sea grande, ¿podré casarme con mi abuela?

—Gran tunante, ¿has de casarte con mi madre?

—Toma, ¿no se ha casado V. con la mia?

Por todo lo no firmado, José Anselmo Clavé. — E. R.

Barcelona, 1867.—Imprenta de Ramirez y Comp.ª
Pasaje de Escudillers, núm. 4.